

modo mas opuesto al estado que abrazaron: los obstáculos que les han salido al encuentro en el celo, y religiosidad de su prudentísimo Prelado: en una palabra, nos ponen muy de manifiesto la serie de particularidades que lenta y progresivamente les han ido enardecido hasta el grado de precipitarles en el abominable, y escandaloso atentado que llora la humanidad, y llena de justa indignacion á las leyes. Terrible es siempre, y en todos la pasion del amor; pero la del ilícito no conoce límites en los que para satisfacerle tienen necesariamente que sufrir mas amenudo, y mas agudas las penetrantes saetas de un grito interior obligado á pasar á cada hora por la mecha sacrílega de lo mas augusto de la religion con lo mas asqueroso de deseos impuros, é inmundas delectaciones, siendo inevitable consecuencia de todo que teniendo, como tienen, que saltar muchas mas barreras que los seglares para delinquir, sea su salto de mucha mayor altura que el de ellos.

Descendiendo á tratar del encausado P. D. Antonio Ruiz, es forzoso decir que le perjudica su confesion paladina, de que cerca del sitio del trágico suceso, y del tiempo en que acaeció anduvo por donde andubieron los PP. Alcocer y Formigo, indicio que agrava este último, cuando desmiente al procesado sobre el hecho, de que los dos estuvieron parados, y hablando. Nada le favorece tampoco haberle dirigido el P. Hebrero la carta detestable habiendo en la comunidad sugetos mas apropósito, y de mas conocido influjo para cualquiera intento, que se propusiese su autor; cuando por el contrario, estando el procesado en el misterio, nada mas natural que escogerle como actor interesado en representar bien el papel, que se le habia repartido. Es por otra parte para no olvidar el hecho, que no niega el P. D. Antonino de haber dispuesto en la noche, y casi á la hora del asesinato, que se apagase un mechero de los dos, que ya estaban encendidos en el nuevo farol de la escalera, siendo lo mas conforme á lo que regularmente sucede haber dicho al portero que al otro dia no encendiese mas que uno.

Lo que principalmente le implica es la intimididad que tan fuera de órden, y poco antes del triste acaecimiento estrechó con Carlos Cobos, hombre de malísima nota en la comunidad, y que á su cuñado D. Francisco Hernando, segun este declara, como á cosa de las ocho de la noche del tres de Octubre, ó á las ocho y cuarto dadas le fué ya dando noticias de la muerte del P. Abad.

Á ser esto cierto producía un cargo urgentísimo, y á que Carlos Cobos no podría contestar. Pero la falsedad de la proposicion en que

